



A la inversa de lo que acontece con el resto de la América de habla hispana, Chile es desde sus primeros días un país pobre, que necesita vivir del esfuerzo y del riesgo y al cual la naturaleza le niega los halagos que, en cambio, concede a Argentina, Perú, Bolivia y otros países del Pacífico. No tenemos opulencia y no afluyen los dineros a esta gobernación, porque ella tampoco produce grandes riquezas. Un tanto fuera de circulación, al margen del riquísimo mundo donde abundan el oro y la plata, estrechado entre montes cordilleranos y un océano infinito, Chile se desliza en riscos y valles, saltando obstáculos y viviendo combatiivamente.

Cuando España nos descubre, no viene a Chile los prohombres de la nación conquistadora. Un Diego de Almagro se aventura a ciegos y si más tarde tenemos la ventura de

HISTORIA DE CHILE

(Por Sergio Villalobos, Osvaldo Silva, Fernando Silva y Patricio Estellé)

encontrar a un Pedro de Valdivia, es porque en él pueden más el honor y el anhelo de fama que la legítima ambición de la fortuna.

La historia que han escrito los cuatro estudiosos que nos damos en el título, y que está editando la Editorial Universitaria —ya van dos volúmenes— ilumina este proceso en forma digna de elogio. Con sobriedad, a base de una información y una documentación analizadas severa y prolijamente, nos ofrece una visión de Chile que sirve tanto al alumno como a quienes, impondiéndose de sumergirse en montañas de escritas, quieren tener una conciencia exacta de cómo nacimos y cómo hemos ido formándonos a través de los avatares de una existencia nacional inquieta y movetada, a pesar de su aparente inespresividad y de esa carencia de apasionamientos que nos caracteriza.

El siglo XVII había agotado las inmensas energías españolas y anunciaba ya la entrada en un largo ocaso. El esfuerzo ciclópeo de dar vida a todo un mundo y las empresas guerreras y caballerescas en Europa, habían costado muchas vidas y grandes recursos. Además, acaso por su propio idealismo, España fue administradora ineficaz. Las riquezas de América y los siderales gastos bélicos, se convirtieron en agentes de una poderosa inflación. Chile representaba para ella sólo desembolsos sin contrapartida. A tal punto, que para mantener un ejército en pie de eficacia y hacer progresos en esta lejana y modesta colonia, fue preciso apelar al "real situado" y hacer llegar periódicamente a nuestras costas un dinero que se sabía irreproductivo. Este argumento basta para demostrar el desinterés económico y material que España mostró hacia nosotros, haciéndonos más hija de su ideal que de lo que algunos llaman sus alambres imperialistas.

Se percibe, en el decurso de aquel siglo, la preña y aletia política hispánica por impulsar el desarrollo de Chile y dotarlo de buenas autoridades, así como de realizar en la medida de lo posible la consolidación de un sistema, económico, social y político de

acuerdo con las exigencias del tiempo y el bien de la remota colonia. Los gobernadores de la época son en general excelentes y activos. Allí están don Ambrosio O'Higgins, José Antonio Marco de Velasco, Ortiz de Rozas o Cano de Aponte, con modernas ideas, bajo cuya conducción avanzan las obras públicas y, sobre todo, las exportaciones nacionales, a fin de robustecer la balanza de pagos y expandir una economía en ciernes.

Don Ambrosio O'Higgins, con su fértil mezcla de mentalidad irlandesa y adaptación hispánica, infunde a nuestro país una orientación pragmática y realista que, en desconcertante contrapunto, anticipa y explica algunas coordenadas del carácter de su hijo, el futuro padre de la patria, Bernardo O'Higgins. Pero su presencia como tan alto dirigente de España y su posterior paso por el virreinato de Lima, indican ya el grado de europeización de América y de americanización de España.

El libro no oculta los errores cometidos por los españoles ni silencia las codicias de algunos e los abusos de que fue objeto el aborigen. Lo que sí queda en claro es que el tránsito de la vida colonial a lo que iba a ser la posterior emancipación, obedece a un ritmo paulatino, a una lenta fusión de los elementos criollos con los hispánicos y que desde el fondo de ella emerge una nación que va sintiéndose segura de sí misma y aprovechará

los mismos ideales españoles para darse una textura independiente.

La colonización española puede enorgullecerse de la espontaneidad con que dio vida al sistema que debía reemplazarla y de cómo, sin aporles considerables del exterior, tejó la trama llamada a servir de espina dorsal y de alma al Chile independiente del siglo inmediato. Las ideas filosóficas de la madre patria, tan categórica en la afirmación del honor y de la vida personal, tan terminante en la demarcación de las fronteras de la soberanía del poder y de los derechos del gobierno, creó toda la estructura de una futura independencia.

Además el país, madurado con pausa pero con estricteza, enriquecido por una franja criolla numerosa y capacitada, admirado por una erasmiana rigidez y al mismo tiempo permeable a las ideas que venían del extranjero, aprendió a organizar los elementos que más tarde utilizaría para su propio gobierno.

La aseveración de que la naturaleza no avanza a saltos y de que el futuro se modela y constituye día a día en el presente, es la enseñanza que brota de este libro, cuya seriedad, honradez y certero sentido histórico lo señalan como una obra destinada a enseñarnos que el destino no se improvisa y que las naciones son un largo ejercicio de esfuerzos y de tensiones. España es nuestro pasado, pero gracias a esa tradición modular logramos ser lo que somos y, —caso digno de subrayarse— poder luego llamar a la nación de que un día nos desprendimos, con el dulce nombre de "madre patria".

Fernando Durán V.

Historia de Chile. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia de Chile. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile